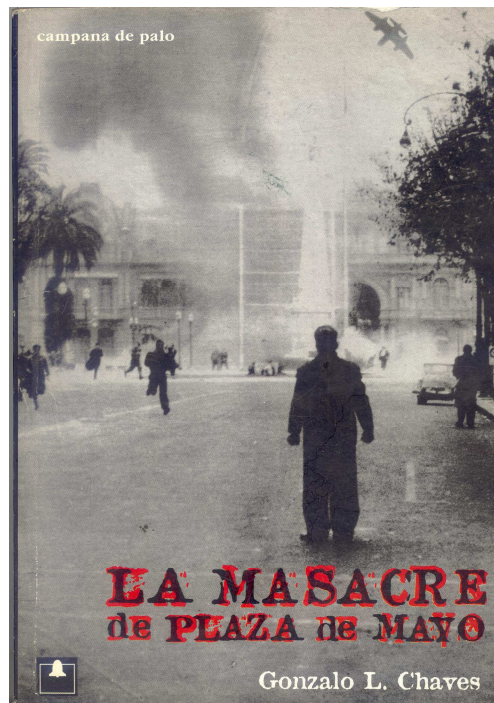


**La masacre de Plaza de Mayo.** Gonzalo L. Chaves. La Plata, 2003. De la Campana, 173 págs.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO. VIERNES 30 DE ABRIL DE 2004

Los bombardeos a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 están directamente relacionados, o mejor dicho, son causa directa de los logros alcanzados por el gobierno peronista a partir de 1946. Con este gobierno de trabajadores y para los trabajadores tienen acceso a las decisiones, a la política, al poder, esa categoría social que podríamos denominar genéricamente como “el pueblo” y que hasta aquel momento -1946- salvando una parte del doble período presidencial de Hipólito Yrigoyen, había sido siempre, un convidado de piedra en la escena nacional.

Existe para entonces (1945/1946) un retroceso de los intereses imperialistas y oligárquicos reinantes hasta el momento. El dominio oligárquico –exultante en la década infame- se quiebra para dar lugar a una nueva configuración de clases y fuerzas sociales en el control del gobierno. La clase trabajadora tiene

un rol protagónico en la ruptura de ese dominio oligárquico y será la columna vertebral del Movimiento Peronista insurgente.

El gobierno de Perón que va de 1946 a 1955 se asienta y se fortalece sobre tres banderas históricas: Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política.

Repasemos algunos de los logros alcanzados:

- Nacionalización de la economía, créditos para la industria, plena ocupación y altos salarios.
- En 9 años de gobierno se construyen 8.000 escuelas, la mayor cantidad registrada en toda la historia de la Argentina. El analfabetismo se reduce al 3% en todo el país.
- También en 9 años de gobierno se construyen 500.000 viviendas con capacidad para cerca de 5 millones de personas.
- Se dignifica a todos los trabajadores mediante contratos de trabajo, leyes de previsión social, jubilaciones y pensiones, cooperativas, proveedurías, escuelas técnicas, etc.
- Se crean los tribunales de trabajo. Hasta su creación y cuando había un conflicto laboral, el patrón siempre tenía la razón y el trabajador se quedaba sin trabajo y sin indemnización alguna.
- Para los hijos de los trabajadores y para los padres de los trabajadores se abre una etapa de justicia social nunca vista antes en nuestra Patria. A través de la Fundación Eva Perón (porque como decía Evita: “donde hay una necesidad hay un derecho”) se crean los hogares escuela, la ciudad infantil, la ciudad estudiantil, los hogares para ancianos, los hogares de tránsito para las empleadas; hospitales, policlínicos y sanatorios para el común de la gente, vacaciones pagas, turismo infantil y colonia de vacaciones para todos los pibes del país.
- Los derechos sociales del trabajador, de la ancianidad, de la niñez y del peón de campo son instaurados y cumplidos a rajatabla por un gobierno que inclusive con fuerza de ley los incorpora a la constitución nacional de 1949.
- Se crea la central única de trabajadores –la C.G.T.- y estos participan directamente en el poder político a través del parlamento como diputados y senadores y hasta como agregados obreros en las embajadas argentinas en el mundo. Por ejemplo en la reelección de 1951 el número de parlamentarios de origen gremial elegidos en las urnas es amplia: 5

senadores y 54 diputados nacionales; 42 senadores y 160 diputados provinciales.

- Y quizá lo más importante. La renta nacional (entendiendo esta como el total del ingreso que por su actividad productiva acumula un país) aumenta en 1954 con relación a 1943, en un 55%. Con algunos guarismos dignos de tener en cuenta: al iniciarse la experiencia peronista (1946), los trabajadores tienen una participación del 35%. Con los cambios económicos que se van produciendo, la participación asciende al 51% en 1949, para luego estabilizarse en un 48% una cifra realmente también muy alta.

Indudablemente todos estos logros van en detrimento de los sectores económicos concentrados que hasta ese momento usufructuaban en soledad el poder y los beneficios multimillonarios que de ahí se desprendían.

Las elecciones de 1951 que reeligen a Perón presidente, demuestran que a través del voto el peronismo es imbatible. Saca 4.745.168 votos contra 2.415.750 de la oposición radical; en porcentajes hablamos del 62,49% de los votos contra el 31,81%.

Queda entonces para la oligarquía y el imperialismo un solo camino, como antes en 1930 y como será luego en 1976 cada vez que ven peligrar sus intereses: el golpe militar. El fallido intento del general Benjamín Menéndez el 28 de septiembre de 1951 es un aviso. Los bombardeos de junio del 55 es otro.

Ocurrirá con este segundo intento algo muy especial. Debido a que 3 meses más tarde triunfan los sublevados y derrocan a Perón, todo lo sucedido el 16 de junio queda en el olvido.

El inmenso mérito de Gonzalo Chaves como bien dice el prólogo de “La Masacre de Plaza de Mayo” libro que hoy presentamos, “es la reparación de un olvido maliciosamente perpetrado por una historia oficial experta en cultivar la desmemoria”. Si no, no se explica, no se entiende, llama poderosamente la atención, que hasta la aparición de este libro de investigación, un hecho salvaje que produjo alrededor de 350 muertos y más de 2.000 heridos, no fuese mencionado, ni estudiado, ni analizado, por ninguno de esos “serios historiadores adscriptos al sistema” que si nos tienen acostumbrados a meter baza en sesudos temas tales como la presunta

paternidad de Perón, las ropas, joyas y autos deportivos de Evita y las cuentas en Suiza de ambos.

Es más, como bien dice Gonzalo; ¿alguno de nosotros podía mencionar un solo nombre, al menos uno sólo, de los muertos por las bombas y la metralla gorila del 16 de junio de 1955? Fue necesaria la aparición de este libro que celebro y recomiendo con todo entusiasmo –como Director de la Colección Campana de Palo- para saber todos los detalles de lo sucedido.

Leyendo este trabajo de Chaves también se podrá comprender como la impunidad de esos crímenes prohija otros crímenes. Ninguno de esos “libertadores” que bombardearon la Plaza de Mayo sufrió juicio alguno, ni mucho menos cárcel. Por el contrario, luego de la caída del peronismo fueron reincorporados a las FF.AA. y ascendidos en el escalafón militar.

Los lectores se sorprenderán de saber que entre los aviadores genocidas estaba el primer teniente de aeronáutica Osvaldo Cacciatore, luego –ya como brigadier- intendente de la ciudad de Buenos Aires durante la dictadura de Lanusse; dictadura que vale recordar, fue la que ejecutó el asesinato de presos políticos en el sur de nuestro país el 22 de agosto de 1972 y que pasó a la historia como la “Matanza de Trelew”.

También descargaron sus bombas sobre el pueblo: un guardiamarina Grondona, que no sé, que grado de parentesco puede tener con el ideólogo y justificador de cuanto golpe militar hubo en la Argentina; el periodista Mariano Grondona; hoy como era de esperar, opositor al Gobierno de nuestro presidente Néstor Kirchner y el teniente de navío Carlos Massera, hermano de Emilio quien luego como Almirante sería dueño de vidas y propiedades en la ESMA. Cabe acotar que para entonces -16 de junio de 1955- el mismo Emilio Massera era el secretario del contralmirante Olivieri jefe máximo del Arma Naval en ese entonces. El otro secretario que tenía Olivieri, cuenta Gonzalo Chaves era un joven marino: Horacio Mayorga, que también llegó al almirantazgo y fue represor en la última dictadura militar y que vale apuntar, en un reportaje que le hicieron en la revista “El Porteño” de abril de 1985 aseveró que “lo único que teníamos en la ESMA era picana” y que si hubiera sido por él a los subversivos “había que haberlos fusilado en la cancha de River con Coca-Cola gratis y televisándolo”.

La investigación de este libro aportará otro dato interesante en la misma línea: luego de descargar sus bombas en Plaza de Mayo ante un pueblo indefenso,

desarmado y preparado para ver un desfile militar, los insurrectos aterrizan en Montevideo donde son recibidos por Suárez Mason. Sí: por el mismo Guillermo Suárez Mason, quien como general, 22 años más tarde estará a cargo del centro de reclusión clandestino, de torturas y de desapariciones conocido como “La Perla” en la ciudad de Córdoba; bajo la responsabilidad del Tercer Cuerpo de Ejército.

Uno avanza en la lectura del libro y Gonzalo Chaves, minucioso y puntual recrea con paciencia y oficio la escena de los acontecimientos a través de los diversos actores intervinientes: los militares agresores, el pueblo agredido, el gobierno atacado con la finalidad de matar al presidente. Leyendo el libro me sentí un espectador privilegiado de los hechos que se iban sucediendo y me acuerdo que así se lo hice saber al autor a través de un correo electrónico que le envié en enero de este año.

La investigación se cierra con testimonios inéditos y valiosísimos de personas que estuvieron aquel día luctuoso en el lugar; como el militar peronista Carlos Elizagaray y el obrero Rolando Hnatiuk. Ellos cuentan porque fueron a la Plaza una vez enterados de lo que pasaba para defender al gobierno nacional y popular del General Perón y como resistieron.

Para finalizar debo decir, que hay muchos interesados entre los comunicadores sociales de hoy en día, para hacernos creer que la violencia política en Argentina comenzó en 1970 con el secuestro y ejecución de Aramburu y “sospechosamente” se olvidan del genocidio perpetrado en la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 cuya impunidad ya denunciada y sumado a los fusilamientos de 1956 a obreros y militares peronistas, fue acrecentando una espiral de violencia que explotaría trágicamente en los 70. Esta es una de las razones por la que este libro de Gonzalo Chaves resulta imprescindible. “Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia; la verdadera historia... quien quiera oír que oiga...”.

Roberto Baschetti